

LP 26/06/1938, 10

La Ventana Indiscreta

Inti Raymi, ¿una Burla?

* * *

Al ser preguntado por su opinión con respecto a la posibilidad que existía de que una llama fuera sacrificada realmente en la representación del Inti Raymi, Juan Ríos dijo algo que es toda una definición: "El Inti Raymi es un espectáculo, no un rito..." Infelizmente no fue, a juzgar por las informaciones de nuestros cronistas, ni siquiera eso. La recreación de la fiesta incaica llevada a cabo en Amancaes por el "actor" Faustino Espinoza resultó poco menos que lo que el doctor Josafat Roel Pineda anunció: "una lastimosa pantomima". Lo deseable hubiera sido que se tratara de un espectáculo, que bien dirigido y montado constituyera regocijo estético y enseñanza popular. Después de todo, el propósito de la Comuna del Rímac era exaltar ciertos valores históricos y celebrar en ellos a la raza indígena. Ponerla en ridículo, simplemente porque se carece de la técnica necesaria para organizar un acto dramático, significa desmerecer esos valores y desarraigar de la masa el concepto mítico que tiene sobre el más remoto pasado del país. Las consecuencias del fracaso no son, pues, insignificantes, y esto hay que considerarlo.

Un espectáculo es fundamentalmente la obra de un grupo de especialistas: director, actores, escenógrafo, autor, etc. El trabajo es colectivo, ya que integra el esfuerzo de cada uno en el logro plural de un fin. La misma prolijidad que requiere la puesta en escena de una pieza en el teatro— y quizá más— exige la ordenación de una fiesta que intenta ser la ilustrativa parodia de un hecho histórico. Es necesario, en primer lugar, un texto —o un guión—, un reparto atinado de papeles, una dirección que se preocupe del desempeño individual y de conjunto, una concepción plástica de los movimientos y los espacios escénicos, un serio estudio de vestuarios, maquillajes, luces. Un plan orgánico, en fin, que impida confusiones y desórdenes. Y muchos ensayos. Todo acto en el cual intervienen multitudes —por ejemplo, las paradas militares— pide la preparación antelada de los que en él intervienen. ¿Qué autor, qué director, qué actores, por no preguntar por más, han participado en el Inti Raymi de Amancaes? Ante los extranjeros, que fueron allá a ver una cosa típica, hemos quedado como unos chabacanos, por decir lo menos, y ante los propios, que acudieron a la pampa en busca de un grato remedo de lo que cuenta la historia, se ha presentado una triste burla. Todo por ceder a la improvisación, tan característica del temperamento de nuestras autoridades.

Lo que antaño era rito no es ahora ni siquiera espectáculo, ni siquiera pantomima (que no es término en el fondo despectivo), ni siquiera celebración modesta. Y eso está mal. El señor Alcalde del Rímac tal vez haya tenido buenas intenciones, pero con buenas intenciones solamente no se emprenden tareas de gran aliento. Hacen falta conocimientos y medios. Que esto sirva de lección para que, en adelante, no se caiga en semejante farsa.

Sebastián Salazar Bondy